

## COMO EN LA BIBLIA

Por Arlina Cantú  
Usado con permiso

Lectura básica: Isaías 44:10-21

Texto clave: Isaías 44:17

La mujer llegó al cuarto de hospital todavía adormecida por la anestesia que le habían aplicado para al malestar que le aquejaba. Pero en cuanto empezó a despertar, luchó desesperadamente y consiguió arrancarse tres veces la sonda que le habían puesto para alimentarla. La hija se veía desesperada y al borde de la histeria.

Las enfermeras le ataron las manos al barandal de la cama y la mujer pareció volver a las brumas de la anestesia.

Por la noche, la cuidó un hijo y al amanecer fue la nuera la comisionada para quedarse con ella. Su cama quedaba justo frente a la de la enferma que yo cuidaba y en esas circunstancias resulta imposible estar en la misma sala y no entablar conversación porque el dolor une las vidas que se reúnen ahí. La joven mujer se acercó a conversar conmigo y así me enteré que era nuera de la mujer enferma. Me contó del padecimiento de su suegra. Me dejó asombrada cuando me dijo que amaba mucho a su suegra, que en sus años de casada habían estado muy unidas a pesar de las fricciones que habían tenido, y que por ese amor estaba cuidándola.

Pude contarle que ella estaba haciendo algo como en la Biblia. Le pregunté si alguna vez había escuchado que ahí hay un libro que habla de Rut, la nuera que cuidó de su suegra con mucho amor, tal como lo estaba haciendo ella. Me respondió que no, pero que ella tenía muchos santos en su casa y le rezaba mucho a la virgencita para que la sanara.

También me dijo que desde que su suegra había enfermado, ella tenía muchos malestares por la angustia que le daba pensar que podía morir esa mujer tan trabajadora y tan bondadosa con ella desde que había llegado a ser su suegra.

Y entonces el Señor Dios abrió una puerta maravillosa para hablarle de su necesidad de Cristo. Para compartirle que él tiene el poder para sanar a su suegra y para quitarle a ella esa angustia por la posibilidad de la muerte.

Ella insistía en su confianza en su virgencita pero escuchó con atención lo que Dios me indicó que le hablara. Le conté del Cristo que murió en la cruz para salvarla, que perdonó todos sus pecados y que la Biblia dice que es el único capaz de darle entrada al cielo.

No sé qué tanto de lo que le dije entró en su mente y en su corazón pero sentí que su corazón había encontrado algo de paz. Y sé, bien que sé, que Dios ha empezado a buscarla para llevarla de las tinieblas a la luz admirable de Jesucristo.

OREMOS por aquellos que siguen atados a la idolatría sin saber que hay un Dios amoroso que quiere salvarles.